

Glasgow: misión imposible

Ricardo Chica



La pregunta era: ¿podrá Glasgow acometer lo que prometió París? Los arquitectos de éste (Figueres/Tubiana/Fabius) sostienen que los objetivos de COP26 son demasiado débiles para evitar la catástrofe. Los especialistas científicos en la conferencia advierten que no se está dando el redireccionamiento necesario que permita superar el atraso para evitar un ascenso de la temperatura extremadamente costoso. Los jóvenes (las víctimas) liderados por la gran Greta le piden a las UN declarar una *systemwide climate emergency*. El exministro de hacienda y primer ministro de Grecia durante su crisis financiera (Varoufakis) sostiene que COP26 está perdida porque no se concentró en las restricciones a las emisiones y el impuesto al carbono, acertando en la dirección de identificar y responder la pregunta fundamental: ¿por qué es tan difícil avanzar en un problema de acción colectiva tan crucial? Considera tres factores que hacen imposible un acuerdo, los dos primeros correspondientes a nociones muy usadas por los economistas para analizar problemas de acción colectiva, los problemas de *free riding* y de coordinación; y el tercero, paradójicamente menos usado por ellos, el capitalismo mismo.

El problema del cambio climático es el mejor ejemplo de *free riding*: un país/región se beneficia de las medidas tomadas por sus vecinos o socios a la vez que va en coche, no asumiendo el costo de tomar similares correspondientes. La naturaleza del problema se ve develada por el papel de populistas de derecha como Trump/Bolsonaro: se trata de un tribalismo (nacionalismo/regionalismo) incapaz de acceder a nociones universalistas como bienestar colectivo, humanidad y ciudadanía global.

Como el problema de *free riding*, el de coordinación se da a todos los niveles, de los consumidores a las instituciones globales pasando por los productores, los gobiernos locales y nacionales, etc. La coordinación entre diversos consumidores y diversos productores es asignada por los economistas a mercados, pero estos, limitados por fallas, son tan miopes como lo son en general estos economistas, el sistema financiero (absolutamente crucial, siendo que a nivel internacional tiene recursos: Cartney) y los gobiernos. La tasa de descuento del futuro es demasiado alta y lo que pase el año entrante o la próxima generación no entra en las computaciones de las rentabilidades consideradas como relevantes, incluidos los cálculos políticos de los gobernantes.

Pero al núcleo de estos problemas está en el de incentivos: ni los mercados, ni los gobiernos, ni la institucionalidad generan una estructura de estos que frene el consumismo e impulse la transición a la *Green Economy*, cuando en materia de política el principio es muy simple: subsidiar ésta (con rentabilidad social superior a la privada) y gravar los combustibles fósiles (con rentabilidad social menor que la privada). Se trata de la falla de coordinación (de mercado, de gobierno/gobernanza e institucional) más catastrófica de la historia y la humanidad continúa caminando hacia el abismo.